



ELFOTOMATÓN



POR ALBERTO GARCÍA REYES



Palabra de Dios a un gitano

U nos días después de aquello, cuando todavía no me había recuperado de los dolores de huesos que me había provocado su soleá, Juan se presentó en el periódico para traermé esta foto. El gitano había arrojado su chaqueta a los pies de Curro, tan quietos ante el toro, tan volátiles por bulerías, cumpliendo una liturgia de siglos que él llevaba en la masa de la sangre. Me entregó la foto y me dijo: «Toma, sobrino, y a ver quién hace otro cielo como este». Juan era un hombre muy sensible, débil, sufridor. Me besó y luego se fue sin decir adiós. Cuando llegué a mi mesa y abrí el sobre, descubrí que dentro venía también una copia de la conferencia sobre el duende que impartió Lorca en el Concurso de Granada de 1922. Y dice el poeta: «El duende es un poder y no un obrar, es un luchar y no un pensar». Vuelvo ahora a mirar la foto y asiento a solas con la cabeza. El duende es El Lebrijano.

El 13 de julio del año pasado sonó el teléfono demasiado temprano. El nombre que aparecía en la pantalla bastaba. Había ocurrido. Juan estaba mal, frágil, tocado. Tenía ganas de cantar a todas horas, pero su cuerpo ya no le dejaba. Y aquella mañana estaba escogida por el destino para él. Lloré porque lo quise con el alma. Perdón por la intimidad,

pero escribir desahoga. Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados. Lloré porque aquel gitano rubio de los ojos claros que traía en sus venas coágulos de cante antiguo, el que tarareaba por lo bajini todas las mañanas en San Julián las cosas del Nitri, del Loco Mateo o de Pastora, ya no iba a estar nunca más sentado en el trono de enea de nuestra cultura. Y porque en ese instante descubrí que ese hombre nos había sacado una ventaja que tardaríamos mucho en recuperar. Tiene que pasar aún bastante tiempo para que lo que ha hecho Juan Peña El Lebrijano se comprenda. Él mismo lo cantó por bulerías rebuscando en los duendes de Lorca: «No mires nunca atrás, / vete despacio / y reza como yo / a San Cayetano, / que ni tú ni yo estamos / en disposición / de encontrarnos».

A Curro Romero fue al último a quien el hijo de la Perrata le cantó. Yo creo que él lo presintió. No fue aquella noche en el teatro. Fue unos días después. En una reunión. Juan sólo conseguía acordarse de letras de seguiriyas. Las susurraba al oído y, de vez en cuando, gritaba. No pudo aguantar mucho. A media tarde, roto y alicaído, pidió que lo llevaran a su casa. Ahí se acabó todo. El libro de Tagore que pensaba meter a compás en su siguiente obra se que-

dó en la mesita de noche. El 13 de julio, un rato antes de que dieran las claras, se mojó el agua. Hace un año ya. Mañana se cumple. Van a celebrarle una misa en Lebrija con lágrimas de cera. Y yo estoy aquí leyendo los papeluchos arrugados que me dejó con la conferencia de Lorca: «La casulla y la rueda del carro, y la navaja y las barbas pinchosas de los pastores, y la luna pelada, y la mosca, y las alacenas húmedas, y los derribos, y los santos cubiertos de encaje, y la cal, y la línea hiriente de aleros y miradores tienen en España diminutas hierbas de muerte, alusiones y voces perceptibles para un espíritu alerta, que nos llenan la memoria con el aire yerto de nuestro propio tránsito». Veo la foto de aquella noche en el Maestranza, con la chaqueta en el suelo, la pataíta del Faraón, el grito limpio de Juan, y se me llena la memoria con el aire yerto de nuestro propio tránsito. Con el duende de un genio a quien quizás alguna vez el tiempo alcance. Hace ya un año. Y ahora soy yo quien va cantando, como un majareta, aquella palabra de Dios a un gitano por soleá: «Cuando yo estaba solito y malito por las calles, yo me ponía, omaíta de mis entrañas, a contar solito mis memorias: lo que yo estoy añorando no estaba escrito en la historia».

Ficha de la imagen

Autor: Raúl Doblado.
 Fecha: 1 de marzo de 2016.
 Pie de foto: Curro Romero baila por bulerías y El Lebrijano le canta rodeados de las grandes figuras del flamenco durante el homenaje que recibió el Faraón de Camas en el Maestranza, última vez que cantó en público el de Lebrija.



Recuerdo de un genio

Mañana se cumple un año de la muerte de El Lebrijano, duende lorquiano del flamenco